

EL COMPROMISO DE SER MIEMBROS (I Parte)

¿Sabía Usted que uno de los grupos más grandes de personas religiosas en los Estados Unidos es el de aquellos que dicen que han nacido de nuevo y que su fe es importante para ellos, pero que no se congregan del todo o, como en el caso de algunos de ellos, no asisten con consistencia a una iglesia. Estos dicen ser cristianos, pero tienen el hábito de flotar de iglesia en iglesia, sin tener participación en ninguna. Según la encuesta más reciente de Barna, este grupo de religiosos es de 23 millones de personas (componen un 35% de todas las personas que no asisten a la iglesia en este país).

Algunos sociólogos le han llamado a esta tendencia, *el efecto de Bono*. Bono es el vocalista principal del grupo de Rock U2. Él cree que la fe es un asunto personal entre Dios y él y que la iglesia es simplemente un recurso que debe ser usado en tiempo de necesidad. Bono no asiste a la iglesia, pero dice orar todos los días, tiene su traducción favorita de la Biblia, da gracias cada vez que come, pero no quiere ningún compromiso. Bono como muchas otras personas ha elegido mantenerse a distancia de la iglesia, o al menos permanecer al margen por si en algún momento siente la necesidad de volver a ella. Esto es lo que algunos llaman una **posición de parásito** que dice: *“voy a estar cerca por si necesito que me ayudes; si este es el caso, voy a sacar lo que más pueda de la iglesia y después me vuelvo a retirar”*.

¿Qué piensa usted de todo esto? Quisiera poder hacer una encuesta de las actitudes que ustedes tienen con respecto a la iglesia. No estaría sorprendido, si encontrara que algunos piensan como Bono. Algunos miran a la iglesia con mentalidad de consumidor. Tratan a la iglesia como si fuera un restaurante tipo buffet, donde por un precio “standard”, se le permite escoger lo que usted quiere y desechar lo que no quiere, y que si al fin y al cabo usted queda insatisfecho con el producto o la atención, simplemente pasa a ser cliente de otro restaurante. Para ellos ser miembros de la iglesia es pertenecer a una lista de membresía y cumplir viniendo los domingos a reunirse en el culto de la mañana.

¿Qué quiere decir usted cuando afirma que es miembro de la iglesia de Cristo en Sunset?
¿Quiere decir que usted se ha comprometido a ser parte del cuerpo de Cristo en esta localidad?
¿Quiere usted decir que ha hecho el compromiso solemne de permanecer junto a este grupo de creyentes mientras Dios le permita vivir en esta área de la ciudad?
¿Quiere decir que usted está dispuesto a perdonarles, a amarles, a compartir con ellos y a permanecer con ellos pase lo que pase?
¿Quiere usted decir que cuando alguien haga algo que le desagrade usted no va a huir, esconderse, alejarse o excluirse totalmente del cuerpo de Cristo, sino que va a tratar de resolver el problema, de confrontar en amor, de actuar como cristiano en el proceso, de perdonar y crecer espiritualmente en el proceso?
¿Quiere decir usted que va a tener comunión, adorar, servir al Señor junto al resto de sus hermanos que componen esta congregación?

Por supuesto que alguien se preguntará de donde saqué estas ideas tan radicales. Pues bien les diré que las saqué de la Biblia. De hecho, los primeros cristianos estaban bien enseñados acerca del papel tan trascendental que jugaba la iglesia. Tome nota de las siguientes verdades:

La iglesia de Jesucristo es parte del plan eterno de Dios (Efesios 3: 8-11; 1: 3-6). Tiene un origen divino. Fue edificada por el mismo Señor Jesús (Mateo 16: 18). ¿Cómo la edificó? (Hechos 20: 28; 2: 47) ¿Con qué propósito? Para ser la continuación de la presencia y la obra de Cristo en la tierra. (Efesios 5: 25-32; 1: 22-23; I Corintios 12: 12, 27; Hechos 9: 1-5). La iglesia es la presencia física y visible de Cristo en el mundo. No solo somos sus representantes o sus embajadores. A través del Espíritu Santo, Cristo vive en nosotros, tanto en lo individual, como en lo colectivo. Por tanto, el propósito de la iglesia es **continuar** lo que Cristo comenzó a hacer y enseñar (Hechos 1: 1).

La iglesia es el contexto de la vida cristiana. Vivimos en una sociedad que demuestra un espíritu antibíblico de individualismo. Muchos cristianos leen sus Biblias y piensan solo en ellos mismos, aparte de los demás. Lo que no terminan de entender es que la mayor parte del Nuevo Testamento no fue escrito a creyentes individuales, sino a iglesias locales. Aun aquellos libros que son escritos a individuos tienen como finalidad instruir a líderes de la iglesia sobre como lidiar con ciertos aspectos del ministerio. El punto es que en el Nuevo Testamento se desconoce la noción de cristianismo sin iglesia. Dios ha dirigido su palabra a cristianos que vivían su fe en relación a una congregación. Los cristianos obedecen a los mandamientos del Señor y crecen en Cristo solamente en el contexto de una iglesia. Hay dos analogías que ilustran esta realidad: la iglesia como el cuerpo de Cristo y la iglesia como la familia eterna de Dios.

La historia de la humanidad comienza con la idea de que Dios quería formar una familia (Efesios 1: 3-5; Hebreos 2: 5-13). La Biblia es la historia de cómo Dios estaba creando una familia que fuera eterna.

La iglesia es la familia de Dios (I Timoteo 3: 15; Efesios 2: 19). La iglesia no es un edificio, ni una organización, ni un club social; es una familia. La iglesia no es un lugar al cual usted va, sino una familia a la cual usted pertenece. Al convertirnos en hijos de Dios, el Señor nos añade a Su familia eterna (Hechos 2: 47). Observe al igual que ocurre en las familias en la carne, también ocurre en la familia espiritual: no escogemos nuestra familia, nacemos en ella. Al igual que ocurre en las familias en la carne, frecuentemente hay problemas entre los hermanos, aún así no se dejan de amar porque ambos poseen los mismos genes y pertenecen a una misma familia.